

dando vueltas al *monte* y te digo que me aburro porque pierdo.

A veces tengo á mi lado quien se duerme, por mi desgracia y como tenemos los jugadores el presentimiento absurdo de que cuando uno se duerme al lado nuestro, hemos de perder irremisiblemente, porque nos lo imaginamos el ángel negro, me vuelvo furioso contra el, dándole de sofocones.

—Pero no ves que esto á mas de ser absurdo es irracional é ilógico.

—Si, lo sé, pero si los jugadores somos supersticiosos. Un dia lo recuerdo como si fuese ahora mismo, habia una buena *partida* en cierto lugar que no nombro, y un chico entre malmalhumorado, regañon y embutido gritaba con todos sus pulmones. ¡*A cortar!* ¡*á cortar!* Reuniéndose al acto entorno suyo, la mayor parte de los circunstantes, y me dije para mi capote; quien será ese, y oí al momento que se murmuraba. Es un *nyevit*, es el matón de lá casa. Al momento una mesa preparada al efecto quedó sembrada de naipes, diciendo el que *cortaba* en medio de una masa de carne humana que le apretaba, y que tenia los fijos en las cartas. ¿Quien apunta?

Yo decia el uno, pongo cuatro duros al siete: otro, diez pesetas al tres: yo quince duros á menores, y asi iba tomando incremento el juego, y el que *cortaba*, satisfecho brindaba nuevas jugadas. Quien quiere treses? Quien quiere jugar las de arriba contra las de abajo? Con tres so y sota. Con tres so y caballo. Lo que Vdes. quieran, hay para todos los gustos. Hay alguno que le gusten las carambolas? Y ébrios los jugadores, locos y arrebatados por el afán, por el deseo de ganar, se lanzaban afanosos para ver si caia su carta favorita. En este momento crítico por cierto, ¿que dirias amigo que sucedió? que saltó un famoso gato negro que nadie supo por donde habia entrado. No pue-

des creer el estupor que les causó aquello, decidiéndose retirar las apuestas llevados de su superstición.

Ahora puedes preguntarme tu mismo porque me gusta el monte, y te diré con la franqueza proverbial castellana:

¡Para conocer el mundo por dentrol

V.

Humorístich

À sobre una serra, al replá d' una escala,
N' hi ha una caseta de mes de mil pams,
La nit fá una fresa com blanca cigala,
Hi ha duchs y marquesos que van dient sams.

Allá hi fa una fresca com pólvora encesa
Y jugan á cartas las nits dé foscor,
Llimachs que caminan ab molta llestesa,
Las aiguas glassadas de tanta calor.

Lo czar d' aquest poble n' es ample de brassos
Estret de pitreras y curt de gambals
À dins la caseta n' es plé de cabassos
Y d' eynas de plata per dá 'ls animals.

Té barba postissa, de molta presencia
Y veu á tot' hora menjars exquisits,
Mitj got de patatas, pebrots de Valencia
Y un plat de tomáquets al olla rustíts.

Mil damas hermosas li fan l' escudella
Ab casas de mármol y ganivets d' or
Y 's menjan las pastas en negre payella
Y ab cantis de lláuna crustóns de licor.

Tot ell va de perlas lluentas com pega,
Sos patjes s' atipan y 's moren de fam,
Sa ilustre senyora també 'ls rejols frega
Y por a espardenyas y mitjas d' estám.